

## Las danzas de Edouard du Buron

—Envío del autor—

Este hombre que ha estudiado el arte de épocas olvidadas, las decoraciones primitivas, el movimiento emocionado de las danzas guerreras, las religiones sangrientas de cultos exóticos, nos entrega a través de su cuerpo sensible al escalofrío de la música, una plástica intensamente expresiva de estados de alma, porque su cuerpo tiene que decir—dentro del movimiento rítmico que lo hace decorativo como un friso—lo que le es prohibido al rostro expresar. Las manos como en el cine mudo son elocuentes, los pies como en el hombre salvaje no son escondidas partes del cuerpo que se nos olvidan como son.

Él crea los vestidos que necesita, los trabaja él mismo, así como el metal que va a sonar o a brillar. Él dora el cuero que necesita para su danza javanesa. Este detalle importante asegura conciencia artística, pasión por el detalle para llegar a lo perfecto.

Si fracasa, el fracaso es del público, poco imaginativo—poco creador de formas al escuchar ritmos, porque él nos materializa las imágenes que en nosotros son nebulosas e informes, siendo como dice Paul Valéry al hablar del alma y de la danza: "*Rêve, mais rêve tout pénétré de symétries*".

*El preludio de Chopin.*—La figura nace acurrucada en el escenario vasto como un cosmos, tiene amplio paño negro y va desenvolviendo sus acordes de forma en el pliegue grave. La figura va creciendo, estirándose, parece que la música crea y hace nacer la imagen, sin esfuerzo, sin dualidad-



Edouard du Buron en el Preludio (Número 20 en Do Menor) de Chopin.

Dibujo de F. Amighetti.

música y forma son una única e inseparable sustancia. Se arrastra como sombra y violentamente adelanta el torso que repinta las costillas en actitud angustiosa. De la noche estructural de su manto fluyen pliegues góticos, y Chopin doloroso en su piano enlutado con sus enlutadas notas flota dentro del pequeño mundo del escenario.

*Kwannon, la diosa de la gracia,*—o de la misericordia, la que se conmueve con las

desgracias de los hombres y es bondadosa y no tiene el ceño jupiteriano de otros dioses. Hermafrodita es esta divinidad brahmánica que al llegar al Japón se hizo humana y delicada. Hokusai la presenta sobre un pez gigante con los brazos delicadamente unidos por la punta de los dedos. En el teatro esta diosa aparece con la arcaica pose budista de las pinturas de Kanaoka, se va exaltando muy lentamente por la música que brota y la máxima orientalidad le sale por los dedos en los que se siente la descarga de abundantes fuerzas de bien.

*La danza javanesa y la del indio invocando el gran espíritu,*—respiran un aliento salvaje muy emocionado, la danza javanesa más puesta en el ensueño, lenta como mar lascivo de trópico. La del indio es fuerte y de extraños movimientos, recuerda serpientes y pájaros y parece que la música naciera de la violencia de sus gestos y no de que él tratara de seguir a la música. Este indio rojo que busca en el cielo al sol, no es el de opereta que nos han presentado siempre. Du Buron que va hacia el Sur buscando esa América inédita y orgánica que está en el quechua y el aymarú, ha comenzado a interpretar cosas del indio nuestro. Con música de David Sequeira, uno de los pocos que componen haciendo sonar en el piano el lejano y triste tambor indígena, du Buron ha creado una de las más originales danzas, si puede llamarse así esa epilepsia maravillosa con que él interpreta la música de Sequeira, *Lamento del caribe.*

F. Amighetti

Costa Rica, Novbre. 1931.

nales con los meridionales, sin restricción alguna, y bajo la protección de leyes iguales de un gobierno común, hallan aquéllos en las producciones de éstos, recursos para empresas marítimas y mercantiles, y materiales preciosos para su industria. Éstos beneficiados por esta misma comunicación con aquéllos, ven aumentar su agricultura y extender su comercio ocupando en parte en sus propios canales los marineros septentrionales. Vigoriza su navegación particular y mientras contribuye por diversos modos a alimentar y aumentar la masa general de la navegación nacional, aspira a la protección de una fuerza marítima, que no podían conseguir por sí mismos, estando en igual comunicación los países orientales con que los occidentales hallan ya el adelantamiento progresivo de la comunicación interior, tanto por agua como por tierra, y hallarán después cada día, más salida para los artículos mercantiles que vienen del extranjero o los que presentan nuestras fábricas. El poniente recibe del naciente renglones necesarios a su incremento y comodidad, y lo que acaso es de mayor importancia, deberán necesariamente la seguridad

de la extracción indispensable de sus productos al peso, influjo y fuerza futura marítima de la parte atlántica de la unión, dirigida por una comunidad indisoluble de interés, según corresponde a una nación. De cualquier otro modo que posea esta ventaja la parte occidental, ya sea por su propia fuerza separada, ya sea por una conexión apóstata y desnaturalizada con alguna potencia extranjera, será intrínsecamente precaria.

Mientras, pues, cada parte de nuestro territorio encuentra de este modo un interés inmediato y particular en la unión; todas sus partes combinadas no pueden dejar de hallar en la masa reunida de medios y esfuerzos, mayores recursos, mayor seguridad, en proporción contra los peligros exteriores, una interrupción menos frecuente de su tranquilidad por las naciones extranjeras, y lo que es de mayor valor, la unión les libertará de las disensiones domésticas que afligen con tanta frecuencia a los países vecinos que no están unidos bajo un mismo gobierno: disensiones que su propia rivalidad bastaría para excitarlas, y que las alianzas extranjeras opuestas, las amistades e intrigas.

las fomentarian y aún las harían más amargas. Así se evitaría también la necesidad de mantener establecimientos militares crecidos, que bajo cualesquiera gobierno que sea, son perjudiciales a la libertad, y deben mirarse particularmente como enemigos de la libertad republicana: en este sentido debéis mirar vuestra unión como el apoyo principal de vuestra libertad, y el ampr de ésta os debe hacer más interesante la conservación de aquélla.

Estas consideraciones convencen a todo individuo que piense y sea virtuoso, y demuestran que la continuación de la unión merece ser el objeto primario del deseo patriótico. ¿Dudáis acaso que un gobierno común sea capaz de abrazar un círculo tan dilatado? Que lo resuelva la experiencia. Sería un delito oír sólo la especulación para decidir. Debemos esperar que una organización adecuada del todo, con las operaciones auxiliares de los gobiernos para las respectivas subdivisiones nos dará un feliz resultado de la experiencia. Este asunto merece que ella sea completa y exacta, habiendo unos motivos tan poderosos y obvios, que influyen en todas partes del país en favor de la unión; y se debe